

MIÉRCOLES 15 Nuestra Señora de la Luz, Patrona de la Diócesis de León, Guanajuato (En la República Mexicana)**Blanco Memoria de san Isidro Labrador MR, pp. 746 (733). 968 (960) / Lecc. I, p. 954****Otros santos:** [Aguiles «el Taumaturgo», obispo. Beatos: Andrés Abellón, presbítero de la Orden de Predicadores; Isabel Czacka, «La Madre de los ciegos», fundadora.](#)

Nació cerca de Madrid. Fue labrador, trabajó la tierra de sol a sol y murió en la pobreza. Nunca fue a la escuela, pero del contacto íntimo y constante con Dios aprendió una gran serenidad de carácter. Recibía a todos los pobres que se presentaban en su casa. Murió a los 60 años (1130). Especialmente el mundo campesino le tiene gran veneración.

JESÚS INTERCEDE POR NOSOTROS**Hech 20, 28-38; Sal 67; Jn 17, 11-19**

El capítulo 17 de Juan es el culmen del discurso de despedida de Jesús. Tiene un carácter lírico y majestuoso; de hecho, algunos han conjeturado que posiblemente fuese cantado durante las eucaristías antiguas. A veces es titulado la «oración sacerdotal» porque Jesús supuestamente está actuando como un sumo sacerdote. Pero si se comporta así, no está preparándose para hacer un sacrificio, como en Lev 21, sino que está haciendo súplicas al Padre por sus discípulos, de acuerdo con la imagen del sumo sacerdote en La Carta a los hebreos y con la afirmación de Pablo en Rom 8, 34. Debemos darnos cuenta que los discípulos para quien Jesús suplica no fueron únicamente los que lo siguieron durante su vida. También somos nosotros. Si no fuera así, ¿Por qué concluimos nuestras plegarias con las palabras, «por medio de Jesucristo nuestro Señor»?

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 20, 2-3

De tu poder, Señor, se alegra el justo, se alegra en el triunfo que les has dado. Le otorgaste lo que él tanto anhelaba. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Señor, Dios nuestro, que en la humildad y sencillez de san Isidro Labrador nos dejaste un ejemplo de vida oculta con Cristo en ti, concédenos que el trabajo de cada día humanice nuestro mundo y sea también una plegaria de alabanza a tu nombre.

Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Ahora los dejo en manos de Dios, que puede hacerlos crecer y alcanzar la herencia prometida.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 20, 28-38

En aquellos días, Pablo dijo a los presbíteros de la comunidad cristiana de Éfeso: «Miren por ustedes mismos y por todo el rebaño, del que los constituyó pastores el Espíritu Santo, para apacentar a la Iglesia que Dios adquirió con la sangre de su Hijo.

Yo sé que después de mi partida, se introducirán entre ustedes lobos rapaces, que no tendrán piedad del rebaño y sé que, de entre ustedes mismos, surgirán hombres que predicarán doctrinas perversas y arrastrarán a los fieles detrás de sí. Por eso estén alerta. Acuérdense que durante tres años, ni de día ni de noche he dejado de aconsejar, con lágrimas en los ojos, a cada uno de ustedes.

Ahora los encomiendo a Dios y a su palabra salvadora, la cual tiene fuerza para que todos los consagrados a Dios crezcan en el espíritu y alcancen la herencia prometida. Yo no he codiciado ni el oro ni la plata ni la ropa de nadie. Bien saben que cuanto he necesitado para mí y para mis compañeros, lo he ganado con mis manos. Siempre he mostrado que hay que trabajar así, para ayudar como se debe a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús: ‘Hay más felicidad en dar que en recibir’ «.

Dicho esto, se arrodilló para orar con todos ellos. Todos se pusieron a llorar y abrazaban y

besaban a Pablo, afligidos, sobre todo, porque les había dicho que no lo volverían a ver. Y todos lo acompañaron hasta el barco. **Palabra de Dios. T. *Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 67, 29-30. 33-35a. 35bc. 36c.

R/. Reyes de la tierra, canten al Señor. Aleluya.

Señor, despliega tu poder, reafirma lo que has hecho por nosotros, desde Jerusalén, desde tu templo, a donde vienen los reyes con sus dones. ***R/.***

Cántenle al Señor, reyes de la tierra, denle gloria al Señor que recorre los cielos seculares, y que dice con voz como de trueno: «Glorifiquen a Dios». ***R/.***

Sobre Israel su majestad se extiende y su poder, sobre las nubes. Bendito sea nuestro Dios. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Jn 17, 17

R/. Aleluya, aleluya.

Tu palabra, Señor, es la verdad; santifícanos en la verdad. ***R/.***

EVANGELIO

Padre, que ellos sean uno, como nosotros.

Del santo Evangelio según san Juan: 17, 11-19

En aquel tiempo, Jesús levantó los ojos al cielo y dijo: «Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos, yo cuidaba en tu nombre a los que me diste; yo velaba por ellos y ninguno de ellos se perdió, excepto el que tenía que perderse, para que se cumpliera la Escritura.

Pero ahora voy a ti, y mientras estoy aún en el mundo, digo estas cosas para que mi gozo llegue a su plenitud en ellos. Yo les he entregado tu palabra y el mundo los odia, porque no son del mundo, como yo tampoco soy del mundo. No te pido que los saques del

mundo, sino que los libres del mal. Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Santifícalos en la verdad. Tu palabra es la verdad. Así como tú me enviaste al mundo, así los envío yo también al mundo. Yo me santifico a mí mismo por ellos, para que también ellos sean santificados en la verdad». **Palabra del Señor. T. Gloria a ti, Señor Jesús.**

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Por esta ofrenda que te presentamos, Señor, en la conmemoración de San Isidro, concede a tus fieles los dones de la unidad y de la paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Mt 16, 33

El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que tome su cruz y que me siga, dice el Señor. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que los sacramentos recibidos, Señor, en la conmemoración de San Isidro, santifiquen nuestras mentes y nuestros corazones, para que merezcamos participar de la naturaleza divina. Por Jesucristo, nuestro Señor.